"Avanzan las columnas; se hace oir el toque de "fuego artillería é infantería," y..... más de cuarenta piezas cruzan sus fuegos contra los temerarios que no han calculado para empresa de tal magnitud, ni los elementos que necesitaban, ni el sistema de fortificación empleado, ni el número de soldados que les era indispensable llevar al asalto, para dejar tendidos por tierra dos terceras partes al menos, antes de poder tocar el foso de la muralla .....

"La línea de fuego que se veía desde bahía,—afirmaba uno de los extranjeros que fueron á ampararse de los buques surtos en el puerto, —"simulaba una enorme serpiente, que ora se extendía, ora se re- "plegaba, para lanzarse con más furor, pero sin amortiguar nunca "su fuerza: momentos hubo en que, á la luz que de ella se despren- "día, se hubiera podido leer una carta."

"En efecto, el espectáculo era magnífico é imponente, y los fuegos del enemigo apenas si se notaban, empalidecidos y pobres por los de la plaza, sobre todo, cuando la reserva de la tercera línea, escalando el andamio para entrar en línea, rompió un vivo fuego de filas contra la cuarta columna, y las de la "Gola," ocupando las azoteas de los cuarteles, reforzó los de este punto,"

Como acaba de verse, si atrevido fué el ataque denodada y heroica fué la resistencia; y el enemigo que comprendió lo infructuoso de sus esfuerzos contra una plaza cuyos defensores se mostraban de manera tan entusiasta y bizarra, creyó oportuno emprender la retirada, lo que verificó desde luego, suspendiéndose en el acto los fuegos por ambas partes; y cuando poco antes del amanecer del día siguiente, la valiente guarnición de la "Gola" hizo una salida para reconocer el campo, "sólo encontró charcas de sangre, tierra removida por la rodada de los carros de la ambulancia, plantas y arbustos triturados con los dientes y las uñas de los desgraciados, que arrastrándose moribundos y sangrientos se amparaban de sus tallos, hasta que eran recogidos por sus compañeros, y armas rotas y prendas de vestuario que quedaron abandonados."

Este fué el último esfuerzo que hizo el General Miramón para ocupar la plaza tan codiciada de nuestro primer puerto, y á fe que había razón de sobra para ello: el día 20, ni la plaza ni el enemigo hicieron fuego; no parecía sino que, de una y otra parte se daba descanso á la tropa; y el 21, al romper la aurora, en los momentos en

que los fuertes de la ciudad saludaban el natalicio de Juárez, arrojando sobre el campo contrario muchas bombas y granadas, vióse claramente que el enemigo había emprendido la retirada, levantando el sitio durante el transcurso de la noche, y marchándose en dirección á Medellín.

El toque de diana fué repetido en todas las líneas y puestos, recorriendo las músicas las calles de la ciudad, en medio de los transportes del más puro regocijo; y "cuando la tarde del día 21 se levantó el campo enemigo, el aspecto que presentaba era horroroso: hombres, mujeres y niños que allí concurrieron como á un paseo, daban muestras de compasión al ver aquí y allí, diseminados profusamente, cadáveres á medio enterrar en la floja arena; ó en las ruinas de "Malibrán," mutilados por los coyotes muchos de ellos. Armas rotas, cañones, negras aún las bocas, tirados al pie de las trincheras; prendas de vestuario ensangrentadas, escalas abandonadas; los espaldones materialmente deshechos: "Casa Mata" agujereadas las paredes y desplomados los techos; los árboles inmediatos desgajados ó tronchados á distintas alturas; y lo más terrible y que denunciaba, sin embargo, la excelencia de los artilleros de la plaza, el terreno sobre que estaba levantado el campamento, el camino cubierto, y más todavía, el lugar de las baterías, *literalmente empedrados*, permítaseme la frase, *con los cascos de las granadas y bombas, y con las balas*, que durante diez días consecutivos estuvo arrojando la plaza en las horas que abría sus fuegos....."

En el capítulo VIII de esta obra quedaron consignados los motivos ó excusas que tuvo Miramón para abandonar la primera campaña de Veracruz, retrocediendo ante sus muros; en esta vez, vamos á consignar lo alegado ó expuesto por dicho Jefe para emprender una segunda retirada, más funesta que la anterior, porque si aquella amenguó su prestigio y fama militar, que la fortuna había estado favoreciendo, ésta destruyó ambas cosas, derribando de golpe el trono efímero que la adulación le había levantado, y que el espíritu de partido se complacía en propagar y aplaudir.

Calculando con sobrada razón y bajo la influencia de un excelente punto de vista militar, que el buen éxito de la campaña de Veracruz estribaba en el ataque simultáneo por mar y por tierra á dicho Puerto, el General en Jefe se apresuró á obtener y reunir elementos compe-

tentes para el desarrollo de ese nuevo plan, que su optimismo le hizo ver como infalible en esta vez; al efecto se comisionó á D. Tomás Marín, personaje importante de la comunión clerical, para la compra de buques y demás accesorios concernientes al caso.

Marín adquirió en la Habana dos vapores, llamado el uno "Marqués de la Habana," y bautizado el otro con el adulador título de "General Miramón," y en ellos, figurando como comandante de la escuadrilla, se lanzó en pos de aventuras, conduciendo en sus naves abundantes municiones y pertrechos de guerra para hostilizar la plaza, estableciendo desde luego una especie de bloqueo.

Por su parte el Gobierno constitucional que tuvo avisos oportunos de los preparativos y marcha de la expedición, declaró piratas á dichos buques, por medio de la siguiente circular:

"Teniendo noticia el Exmo. Sr. Presidente constitucional interino de que el ex-jefe de escuadra D. Tomás Marín, está armando en el puerto de la Habana una escuadrilla con el objeto de hostilizar los puertos que la Nación tiene en el Seno Mexicano y conducir auxilios al bando rebelde, cooperando de este modo á destruir las instituciones de la República; teniendo, además presente, que tanto el expresado Marín como los otros que en calidad de oficiales tripulan aquélla, han conservado ilegalmente la patente de sus empleos, por haber sido dados de baja en la armada nacional, con arreglo á las leyes vigentes, como desertores á país extranjero; y considerando, por último, que los buques que forman la escuadrilla de que se trata, cualquiera que sea la bandera con que pretendan encubrirse, no pueden ni deben ser reconocidos como legalmente autorizados para la navegación, S. E. se ha servido declarar que dichos buques deben ser considerados y tratados como piratas por los buques nacionales y por los de las naciones amigas, salvándose desde ahora y para siempre á la Nación mexicana de toda responsabilidad, por los daños que causen aquéllos que traigan el pabellón de la República.

"Dios y Libertad. H. Veracruz, etc.—*Partearroyo.*"

Marín salió de la Habana el 27 de Febrero y se presentó frente á Veracruz el 6 de Marzo, anclando la tarde de ese día en "Antón Lizardo," sin izar bandera, pues no quiso ser reconocido del enemigo: por la noche, estando ya descansando á bordo del "Miramón," se le dió aviso como á las once de que se veían bultos por el lado de popa:

acudió presuroso y creyendo que serían únicamente lanchas enemigas, mandó hacerles fuego, notando en el acto, con sorpresa, que lo que se acercaba era un buque de tres palos, perteneciente á la marina americana: era la Corbeta de guerra, *Saratoga*. que remolcada por el vapor *Wave*, y llevando al *Indianola*, ambos pertenecientes al Gobierno constitucional, se dirigía al referido Antón Lizardo.

El "Saratoga" rompió sus fuegos sobre el buque que ocupaba Marín, el cual, viéndose agredido tan intempestiva como bruscamente, no opuso resistencia, en virtud de órdenes que tenía de no chocar con las fuerzas de los Estados Unidos; y enarbolando un lienzo blanco, se entregó prisionero á los americanos, que saltaron á bordo y lo condujeron de tal manera á la presencia del comandante Turner, que mandaba la embarcación asaltante, quien después de una entrevista corta lo mandó de nuevo al "Miramón," donde quedó incomunicado en compañía de sus hijos.

El otro vapor ó sea el "Marqués de la Habana," corrió la misma suerte; y la tarde del día 7 fué conducido sin bandera á Veracruz, donde sus marinos permanecieron incomunicados hasta el 14 por la mañana que salieron para Nueva Orleans, donde estuvieron presos como piratas, poco tiempo, pues Marín fué puesto en libertad bajo de fianza al día siguiente de su llegada, y el resto de sus compañeros la obtuvo, definitivamente, y sin restricciones, el 2 del siguiente Abril.[1]

La facción tacubayista, por medio de su prensa, lanzó cargos terribles al Gobierno liberal, por el incidente acabado de referir, que calificó hasta de intervención americana, y que para nosotros no representa otra cosa que una de tantas peripecias de la lucha; pero bien vista la cuestión, no era el sentimiento de nacionalidad, casi desconocido de los clericales, lo que inspiraba la conducta de ese partido, sino el terrible fracaso que éste acababa de sufrir, pues destruída la escuadrilla de Marín, quedaron perdidos los cuantiosos elementos que éste conducía para atacar la plaza, la cual, libre de ese enemigo por la parte de mar, pudo con bastante buen éxito rechazar al que lo asediaba por tierra.

1 En la imposibilidad de dar extensos pormenores acerca de este incidente de la guerra, nos vemos obligados á hacer un breve extracto del suceso, haciendo uso del Manifiesto ó relación hecho por el mismo Marín, y que dió á luz en la ciudad de Nueva Orleans.

Miramón participó al Ministro de la Guerra, por medio del Secretario Díaz, que lo era de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción pública, "haber tenido la pena de levantar el campo de frente á Veracruz, en razón de haberse consumido el parque de cañón de sitio, los víveres y forrajes que llevó consigo el ejército, y faltar las municiones de boca y guerra que se perdieron con los buques de la escuadrilla de Marín; que por lo tanto, y careciendo de tales elementos, sin poder esperar nuevos recursos para dar un asalto, sin operaciones previas que el tiempo y las circunstancias no permitían verificar, se veía obligado, muy á pesar suyo, á emprender la retirada."

Estas fueron, entre otras, las principales disculpas que para justificar un acto de tanta trascendencia dió el Jefe reaccionario, como supremo recurso de la derrota, después de un sitio de 16 días, llevado á cabo, puede decirse, contra un vecindario pacífico, pues éste fué el único que sufrió á consecuencia del bombardeo; por lo tanto, se emprendió la segunda retirada hacia la Capital, llegando Miramón á Puebla el 3 de Abril: se presentó de noche, pues no quiso hacer patente de día su marcado abatimiento que tanto le rebajaba ya en el ánimo de sus adictos.

Sin embargo, las autoridades de la ciudad angelopolitana, dictaron algunas disposiciones para la recepción, y al efecto, el Secretario de Gobierno dirigió al Prefecto de la Capital una extensa nota, de la que copiamos estos párrafos:

"Gobierno del Departamento de Puebla.—El Exmo. Sr. Presidente de la República, debe regresar próximamente á la Capital, y con este motivo, dispone el Sr. Gobernador que U. S. se sirva, reuniendo al Exmo. Ayuntamiento, excitarlo muy eficazmente para que la recepción del primer Magistrado de la Nación se verifique, si posible fuere, con más brillo y decencia que la que tuvo lugar á su bajada para la campaña de Veracruz.

"Entonces, S. E. reunía á los respetos debidos á su alto carácter, los gloriosos timbres de un guerrero que había conquistado en el Interior inmarcesibles laureles; hoy sube de punto el aprecio que debemos consagrarle los buenos mexicanos, porque si bien por haber puesto en juego los demagogos las más viles arterías, que siempre los cubrirán de oprobio, haciéndolos aparecer ante la sociedad mexicana con el denigrante título de traidores, no se logró el resultado que debieron producir los bien combinados planes de ataque sobre la ciudad rebelde de Veracruz; en las conferencias habidas para terminar la lucha parricida que cada día corroe más las entrañas de la madre patria, S. E. aparece como un profundo político lleno de abnegación, que sin dejar de procurar el triunfo de los sanos principios que siempre ha sostenido, deja á la Nación la libertad de constituirse, siguiendo las buenas relaciones de las potencias amigas, para que en todo tiempo la historia haga justicia al ilustrado caudillo que afortunadamente dirige hoy la nave del Estado, etc., etc."

A su vez, el "Periódico Oficial," en el número correspondiente al 6 de Abril decía acerca del asunto, lo siguiente:

"A las 7 y 20 minutos de la noche del martes 3, ha llegado felizmente á esta ciudad, S. E. el General Presidente de la República. La hora en que ha verificado su entrada en Puebla, impidió que ésta manifestase inmediatamente su inmenso júbilo por volver á recibir en su seno al joven y entusiasta caudillo de la causa de la sociedad y del orden; al eminente patricio que ya no sólo como gran Capitán, sino también como profundo hombre de Estado y como digno mexicano sobre todo, acaba de cubrirse de imperecedera gloria en las ardientes playas de la ciudad rebelde, invitando á los denominados constitucionales á un arreglo honrado y pacífico que asegurase la paz para la República y la concordia entre sus hijos."

Estos raptos de adulador y repugnante lirismo hacían más mal que bien al hombre á quien iban dirigidos, pues decir que éste se había cubierto de gloria en las ardientes playas de Veracruz, cuando se retiraba de ellas altamente contrariado por la derrota, era invertir los términos, mintiendo descaradamente en presencia de los hechos: declarar gran patriota, estadista y profundo político á quien con el pretexto de terminar la lucha quería dar intervención en nuestros asuntos nacionales al odioso elemento extranjero, es otra falta grave de que no puede absolverse á un partido no muy amante de la libertad y la Independencia, de que ha hecho cínico alarde, sólo cuando así ha convenido á sus torcidos fines .....

.....

Después de los festejos de ordenanza, músicas, iluminaciones, arcos de triunfo, banquetes y flores, Miramón recibió en el Palacio de

Gobierno la más *cordial* bienvenida, y las felicitaciones del Comandante General del Departamento, del Presidente del Consejo, del Provisor, del Prefecto de la Capital, del Administrador Principal de Correos, del Recaudador de Rentas y de una Comisión del Seminario conciliar Palafoxiano.

Todas esas piezas oratorias estaban calcadas en el mismo molde: adular al *Grande* hombre, elevándolo hasta la cúspide de la gloria militar y de la política, pasando como por ascuas, sobre el reciente descalabro de Veracruz, que aunque bien puede reputarse como la tumba del prestigio militar de Miramón, un Sr. D. Juan Ordóñez, principal empleado del Correo en el Departamento, en su entusiasmo por el joven caudillo, comparó á la célebre retirada de Rusia llevada á cabo por Napoleón I, el inolvidable año de 1813; peregrina suposición que sólo el servilismo podía inspirar al empleado susodicho.

Al fin, después de la explosión entusiasta de aquellos cerebros sugestionados, Miramón, reasumiendo las ideas y pensamientos emitidos, contestó unos y otros en los términos siguientes:

"Señores.—Si en mi mano estuviera dirigir el curso de los acontecimientos, no hay duda que las tropas del Supremo Gobierno habrían ocupado la plaza de Veracruz; en un triunfo espléndido que nuestras armas obtuvieron en la campaña de Oriente, si llegaba el momento del combate, veía el principio de la pacificación de la República. Pero no es, señores, el hombre quien ordena los sucesos, es el Ser Supremo, y el hombre no puede comprender sus grandes designios.

"Cuál haya de ser el camino que siga nuestra revolucion actual, y cómo sea su desenlace, lo ignoramos; pero será, no lo dudo, favorable á la causa santa que el Gobierno ha jurado defender; los hechos mismos que acaban de pasar en las costas del Seno Mexicano lo presagian así: son quizá los antecedentes inmediatos del restablecimiento de la paz en México: si la campaña que se acaba de suspender no ha puesto en manos del Gobierno la plaza importante de Veracruz, sí ha fijado en la historia, y con caracteres indelebles, cuáles son los principios que profesa cada uno de los partidos que sostienen la guerra civil en la República, y la Nación y el mundo civilizado formarán un juicio recto sobre la conducta que deban observar para el porvenir.

"Penetrado, señores, del buen sentido que distingue á esta noble población y á sus autoridades y demás funcionarios públicos, estoy cierto de que estiman en su verdadero valor los últimos sucesos; y cierto, además, del afecto y adhesión que les debo, agradezco cordialmente las felicitaciones que acabo de recibir, que considero como la expresión fiel de sus sentimientos."

Después de estos plácemes que tenían cierto sabor fúnebre, Miramón salió para México el 7 de Abril; su estrella comenzaba á opacarse de una manera alarmante, pues los días de su gobierno estaban ya como contados, y próximo el tiempo en que, triunfante el partido constitucionalista, volvería á imperar en la República el orden de cosas interrumpido por el criminal atentado del 17 de Diciembre de 1857.

Ygnº de la Llave